



Rivera Andía, Juan Javier, ed. 2019. *Non-humans in Amerindian South America. Ethnographies of Indigenous Cosmologies, Rituals and Songs*. Berghan Books, Nueva York/Oxford. 382 pp. ISBN: 978-1-78920-097-3.

El cuestionamiento de la noción de humanidad y la reflexión en torno a los no-humanos es probablemente una de las tendencias más importantes de la antropología de los pueblos amerindios de este siglo. *Non-humans in Amerindian South America. Ethnographies of Indigenous Cosmologies, Rituals and Songs*, editado por Juan Javier Rivera Andía, se sitúa en esta línea de interés y reúne un total de once contribuciones que reflexionan sobre la relación entre humanos y no-humanos en los pueblos indígenas de América del Sur. Desde diferentes perspectivas y regiones geográficas (la Amazonía, los Andes y el Chaco), pero siempre a partir de la etnografía, los autores del volumen ofrecen al lector observaciones e ideas claves sobre la naturaleza de las relaciones entre los seres y la variedad de formas de interacción que tienen lugar en la vida cotidiana y ritual.

Las once etnografías están agrupadas en tres partes y vienen precedidas por una introducción (“Towards Engaged Ontographies of Animist Developments in Amerindian South America”, pp. 1-69) en la cual el editor ofrece un resumen amplio del contexto de la antropología en el cual sitúa el volumen que presenta. En este ejercicio de síntesis, denso en citas para representar, según señala el autor, fielmente las ideas y los argumentos de los autores que lo inspiraron, describe dos categorías claves para las reflexiones y debates actuales de la disciplina, “no-humano” y “animismo”. Además, revisa las aportaciones teóricas de Philippe Descola y Eduardo Viveiros de Castro en el marco del llamado giro ontológico, y hace mención de las críticas que ha recibido para señalar sus límites y alcances como herramienta analítica.

La primera parte del libro (“Securing Body and Wealth”) gira en torno a la relación cotidiana y ritual de humanos y no-humanos, especialmente aquellos ligados al entorno natural, y la preocupación de los humanos por reafirmar su humanidad en el encuentro y la interacción con estas entidades. En el primer capítulo, “On the Wings of Inspiration: Ritual Efficacy, Dancing Flamingos and Divine Mediation among Pastoralists and Herd Animals in Isluga, Chile” (pp. 73-96), Penelope Z. Dransart examina la noción de eficacia ritual, motivación e inspiración entre los pastores aymara de Isluga (Chile). Mediante un análisis de la ceremonia llamada *wayñu* que toma en consideración las diferentes perspectivas de los participantes (humanos y no-humanos), la autora muestra cómo los animales se convierten en actores activos de la ritualidad.

En “Southern Sacrifice and Northern Sorcery: Mountain Spirits and *Encantos* in the Peruvian Andes” (pp. 97-125), Marieka Sax parte de un análisis comparativo de los espíritus de las montañas del norte y sur de los Andes para explicar la relación que los habitantes, principalmente hablantes de quechua, tienen con los mismos. Aunque en ambas regiones presentan modos similares de actuar, la autora resalta que la forma de interactuar con estos espíritus difiere según la responsabilidad que las personas les asignan y la estrategia de mediación a la cual recurren para dirigir y beneficiarse de su poder.

En el siguiente capítulo, “Marking Out the Bounds of Humanity in Tsachila Ritual” (pp. 126-142), Montserrat Ventura i Oller señala la importancia del cuerpo para comprender la condición de humano entre los tsachila de las tierras bajas del oeste de Ecuador. La autora señala que para este grupo algunos no-humanos pueden aparecer y comportarse como humanos, lo cual exige de las personas un esfuerzo constante por proteger y reafirmar los límites de la humanidad en el propio cuerpo (p.ej. mediante el ritual de curación *Patso kika*).

Francis Ferrié, en “Losing Part of Oneself: Channels of Communication between Humans and Non-humans” (pp. 143-163), también reflexiona sobre la relación entre humanos y no-humanos a partir de la concepción local del cuerpo, en este caso, en una comunidad del piedemonte boliviano. Según explica, consideran al cuerpo un lugar poroso por el cual circulan fuerzas y sustancias (como el *ánimu*) a través de canales de comunicación que son compartidos con seres no-humanos, lo cual requiere de la intervención de un especialista ritual para controlar los flujos y restituir el equilibrio cuando este se pierde.

La segunda parte del libro (“Cohabitation and Sharing”) profundiza en la relacionalidad de humanos y no-humanos con etnografías que analizan formas para crear y mantener las relaciones existentes entre ambos. En “The Inkas Still Exist in the Ucayali Valley: What We Can Learn from Songs” (pp. 167-198), Bernd Brabec de Mori, indaga en la interacción entre humanos y no-humanos a partir de la pregunta por el significado de los incas en la cosmología de los pano de la Amazonía peruana. Concretamente, el autor se interroga acerca del lugar que ocupa y la agencia que se le reconoce a esta figura, y señala que si bien su presencia se sitúa en un tiempo mítico ajeno a la vida cotidiana, es constantemente recordado como responsable de la condición humana y su salvación en las canciones y narrativas locales.

Guillermo Salas Carreño, a continuación, escribe en “On Quechua Relatedness to Contemporary and Ancient Dead” (pp. 197-223), sobre la importancia de la comida y cohabitación para la relacionalidad quechua. Más que los lazos biológicos, indica que es la práctica cotidiana de compartir la comida y convivir lo que define a las personas como parientes; y muestra, a partir del ejemplo de las entidades no-humanas asociadas a la muerte, cómo esta dinámica de construcción social se extiende también a otras formas de socialidad que se genera entre humanos y no-humanos.

La socialidad que se crea en torno a la comida y el canto ritual entre los ayoreo del norte del Chaco (Paraguay) es, por su parte, el objeto de análisis de Alfonso Otaegui en “‘I’m crying for the Beautiful Skin of the Jaguar’: Laments, Non-humans and Conviviality among the Ayoreo of the Northern Chaco” (pp. 224-251). En este capítulo, el autor se ocupa del papel de los no-humanos en la vida humana a partir de la mención de los *edo pasade* (las posesiones de un clan) en determinadas canciones, un recurso retórico que recuerda la interdependencia entre las personas de diferentes clanes, así como la necesidad de los no-humanos (especialmente animales y plantas) para constituir la relacionalidad humana.

Minna Opas vuelve a señalar la importancia del cuerpo para asegurar el bienestar de la socialidad humana, en este caso para los yine (piro) del sureste de la Amazonía peruana, en “Substantiated Wealth: Morality, Local Economy and the Body in Indigenous Amazonia” (pp. 252-274). En el contexto de los cambios económicos vividos por este grupo y a partir del ejemplo de su relación con *Kaxpomyolotu* (*Hand-Whistler*), la autora llama la atención sobre la necesidad que expresan por controlar el cuerpo para hacer frente a los cambios producidos por factores externos (p.ej. el trabajo remunerado), por proteger la integridad de la comunidad.

En la última parte del libro (“Transformations and Slow Turbulences”) cobra protagonismo la transformación que la relacionalidad entre humanos y no-humanos experimenta ante los cambios económicos y sociales; y se muestra cómo las estrategias empleadas por los colectivos indígenas para afrontarlos no sólo expresan procesos de discontinuidad y adaptación, sino también de continuidad e incorporación. En “Signifying Others: The Musical Management of Social Differences in Amazonia” (pp. 277-299), Jonathan Hill explica a partir del concepto de musicalización cómo las comunidades wakuénai de la Amazonía venezolana crean un espacio social compartido con seres no-humanos mediante el uso de determinados patrones de sonido y palabras. Además, muestra el potencial que el concepto de musicalización tiene para los estudios comparativos al contrastar sus observaciones con referencias a prácticas similares entre los suyá del centro de Brasil.

Cédric Yvenic, por su parte, recurre al concepto de musicalización para argumentar, en “Inventing New Verbal Art from Traditional Issues: The Evangelical Songs of the Suruí of Rondônia” (pp. 300-325), la importancia de las artes verbales en la conversión al protestantismo entre los suruí de la Amazonía brasileña. Concretamente, analiza en su etnografía cómo ciertas características formales y patrones retóricos que el canto evangélico hereda de las artes verbales tradicionales permite a los suruí seguir organizando las relaciones entre humanos y no-humanos según las mismas pautas aun cuando la práctica y representación cosmológica cambian.

Con “Prosperity and the Flow of Vital Substances: Relating to Earth Beings in Processes of Mobility in the Southern Peruvian Andes” (pp. 326-351), Cecilie Vindal Ødegaard cierra la tercera parte del volumen con una reflexión sobre los cambios y las continuidades que se producen en la relación entre humanos y no-humanos a raíz de los procesos de movilidad. Para ello analiza los fundamentos ontológicos de la relación entre los hablantes aymara o quechua y las entidades no-humanas asociadas al paisaje (*earth beings*), y señala cómo en el contexto urbano, si bien las formas e intenciones de su interacción cambian, la relación entre ambos es mantenida y reproducida.

Es interesante subrayar que a lo largo de las etnografías reseñadas los autores coinciden en resaltar la importancia de ciertos aspectos de la vida cotidiana y ritual, como la comunicación no-verbal, las artes verbales, el cuerpo o la comida, para profundizar en la relación que los humanos tienen con este grupo tan amplio como heterogéneo que son los no-humanos. Pero también cabe señalar que la virtud de este volumen no sólo radica en que reúne a antropólogos de diferentes áreas etnográficas para reflexionar sobre un tema de interés común, sino también, y sobre todo, porque ofrece reflexiones teóricas sugerentes a partir de la investigación en campo, cuya experiencia los autores no dudan en compartir. Así lo observa también Mark Münzel, cuya contribución, “The Wild Boar is out again and Knows Better than the Jaguar” (pp. 352-364), cierra el volumen como epílogo con una revisión crítica de la dirección que la antropología de los pueblos amerindios ha tomado en las últimas dos décadas, y una recomendación a la disciplina: volver a los detalles del trabajo de campo para contravenir la abstracción y la generalización devenidas del perspectivismo y los estudios de ontología, y hablar de la vida humana y el pensamiento sin “perderse en el cielo de las teorías”.

Kimberley Raas  
Universidad Complutense de Madrid  
[kimraas@ucm.es](mailto:kimraas@ucm.es)